

NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

*Las fiestas de toros impugnadas por D. José de Navarrete, por Don Jerónimo.—Una carta de *El Tío Capa.—Revista de toros (6.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Anuncios.

*LAS FIESTAS DE TOROS

IMPUGNADAS POR DON JOSÉ DE NAVARRETE.

I

Excesos taurinos.

No vamos a entrar en una crítica razonada y extensa de la archifamosa diatriba titulada *Las fiestas de toros impugnadas p. r. D. José de Navarrete*.

Como la cosa resultaría necesariamente muy larga, y LA LIDIA no puede disponer de espacio suficiente para servir el antídoto de una vez, hemos pensado fraccionar la crítica y servirla con intermitencias, según sean favorables al objeto las circunstancias de tiempo y humor.

Claro es que dejaremos a un lado toda la paja, que es mucha, de las lucubraciones del Sr. de Navarrete, y nos fijaremos tan sólo en la filosofía *ad usum delphini*, que el impugnador de las fiestas de toros emplea para pulverizarlas ante la religión, la moral, la agricultura, la industria y el comercio.

Ni aun de eso vamos a ocuparnos hoy, porque han de saber ustedes que, aparte la susodicha filosofía, el Sr. de Navarrete hace sus pinitos de aficionado inteligente, como queriendo dar a entender que está al tanto de lo que valen los toreros de hoy.

¡Y qué cosas dice! Váyanse ustedes fijando:

«En ahorro de que Francisco Gutiérrez (*El Chuchi*), Matías Uceta (*Colita*) y José Calderón, representantes hoy los más genuinos de los Sevillas, los Pintos, los Trigos y los Charpas, etc., etc.»

Pase lo del *Chuchi* y lo de José Calderón, aunque sea mucho pasar; pero *Colita*! Decir que *Colita* representa hoy genuinamente a los grandes picadores que el impugnador de las fiestas de toros cita, equivale a afirmar que el pentacróstico Estrada ha sido en este siglo el representante más genuino de Lope de Vega y Calderón!

Lo cual no demuestra sino que el Sr. de Navarrete conoció lo mismo a los Sevillas, los Pintos, los Trigos y los Charpas que conoce al ínclito *Colita*. Y decimos esto para hacer un favor al Sr. de Navarrete; que de haber visto picar este señor a aquellos toreros de a caballo y a *Colita*, vendría a probarnos elocuentemente su crasísima ignorancia en materias taurinas.

Pero lo anteriormente copiado no vale nada con lo que trascribimos a continuación. ¡Agarrarse!

«*Lagartijo* es el que tiene más la enjundia de los grandes toreros; y, en la especialidad de matar, prefiere aquellos toros que hay que ir a buscarlos con el volapié, diferenciándose en esto de *Frascuero*, que, como Pedro Romero, es el matador de los

toros que se arrancan; así como *Curro*, heredero del *electicismo* de su citado tío (*Curro Guillén*) y de su padre *Cúchares*, y profundo conocedor de los toros, está resuelto a no morir en sus cuernos, y con poco lucimiento mata sin peligro todo lo que le echan, con ayuda de su gran muleta.»

¿Se han enterado ustedes bien?

Pero venga V. acá, Sr. de Navarrete, y entendámonos, si podemos, que lo dudamos bastante.

Dice V. que *Lagartijo* es de la enjundia de los grandes toreros, y que su especialidad estriba en el volapié; y añade V. que se diferencia en esto de *Frascuero*, porque éste, como Pedro Romero, es matador de los toros que se arrancan. Lo cual da a entender muy claramente que, con parecerse Salvador a Pedro Romero, carece de enjundia, ó no tiene la suficiente para igualar a la de los grandes toreros. ¡Bien, hombre, bien!

Matadores de los toros que se arrancaban: Francisco Romero, Juan Romero, Pedro Romero, José Romero, Pepe-Hillo, Francisco Montes, José Redondo y Manuel Domínguez.

Matadores de los toros que hay «que ir a buscarlos» según dice textualmente el Sr. de Navarrete: Costillares y el Tato.

Toreros sin enjundia, según se desprende de la opinión del Sr. de Navarrete: Juan Romero, Francisco Romero, Pedro Romero, José Romero, Pepe-Hillo, Francisco Montes, José Redondo y Manuel Domínguez.

Toreros *enjundiosos*: Costillares y el Tato.

Matador que tiene la enjundia de los grandes toreros: *Lagartijo*. Matador poco *enjundioso*: *Frascuero*.

Lo que constituye la enjundia de los grandes toreros, según el Sr. de Navarrete: ir a buscar a los toros al volapié, es decir, echarse sobre ellos cuando están quietos.

Lo que constituye el no tener tanta enjundia: esperar a los toros y estoquearlos, recibiendo, aguantando, a un tiempo ó al encuentro.

Lo que constituye la enjundia de los grandes toreros, según el Sr. de Navarrete: el volapié, es decir, la suerte que Montes califica en su *Arte de torrear*, como MUY FACIL Y SEGURA y que practican hoy, bien ó mal, todos los matadores grandes, chicos y medianos.

Lo que constituye el no tener tanta enjundia, según el Sr. de Navarrete: las suertes de recibir, aguantar, al encuentro y a un tiempo; es decir, las suertes que únicamente practica hoy Salvador Sánchez Frascuelo.

¡Bien, Sr. de Navarrete, muy bien!

¿Tenremos necesidad de hablar del profundo conocimiento de los toros y de la gran muleta que el Sr. de Navarrete atribuye a Currito? ¿Para qué? Demos de barato que donde dice el Sr. de Navarrete «gran muleta», ha querido decir «muleta grande», y pasemos al siguiente párrafo, que vale también cualquier cosa:

«Pero dígame V., D. Rafael Molina: ¿No se le

ha ocurrido a V. nunca pensar, después de haber demostrado que es un gran torero, a la altura de Montes y de Redondo, etc.?»

Pero díganos V., D. José de Navarrete: ¿en qué quedamos? Si D. Rafael Molina es de la enjundia de los grandes toreros, porque mata los toros a volapié, ¿cómo es que ahora lo coloca V. a la altura de Montes y de Redondo que carecen de enjundia, porque su especialidad era todo lo contrario del volapié? ¿Podremos ó no enendarnos en la cuestión de la enjundia. ¿Qué infundio es ese de la enjundia? ¿Qué toreros son los enjundiosos y los no enjundiosos?

Y llamar *espada* al aficionado Oliva, que no fué espada en su vida, y decir que Montes y Manuel Domínguez quedaron *inutilizados* para la lidia, a consecuencia de una cogida, cuando todo el mundo sabe que Montes sanó completamente de la última que sufrió en Madrid en 1850, y que Domínguez toreó hasta pocos años antes de su muerte, ocurrida hace muy pocos meses, después de la terrible cogida, en 1857!

Y eso ¿cómo se llama? ¿Infundio, ó enjundia?

Así habla de los toreros el Sr. de Navarrete.

Y esa es la ametralladora anti-taurina que ha echado a rodar a ciertos aficionados sensitivas que, por lo visto, van, como Clemente, a donde va la gente, sin saber darse cuenta del movil que impulsa sus actos; seres inconscientes, cuyos cómicos espantos inspiran compasión, y que en lugar de ir a los toros, deberían entregarse a los bucólicos esparcimientos de la Arcadia, hasta que cualquiera les advirtiese que el retozar en el campo es una barbaridad.

Cuentan que el gran filósofo Hegel tenía un criado que creía en Dios a cierra ojos.

Cierto día llamó Hegel al doméstico y le demostró, como dos y dos son cuatro, que Dios no existía ni había tales carneros, y que todo cuanto en contrario se dijese, era una solemne paparrucha.

El pobre criado quedó plenamente convencido de ello, y comenzó a ponerse triste, a no tener apetito, ni sueño, y acabó por enfermar.

Hegel comprendió las causas de la dolencia, se sentó al lado del enfermo, y rebatiendo los mismos argumentos que había empleado para probar a su criado que no había Dios, ni Cristo que lo fundó, le demostró matemáticamente que Dios existía, y que no se movía la hoja de un árbol sin la expresa voluntad del Ser Supremo.

Con lo cual tornó el fámulo a comer y a dormir, y recuperó la salud al poco tiempo.

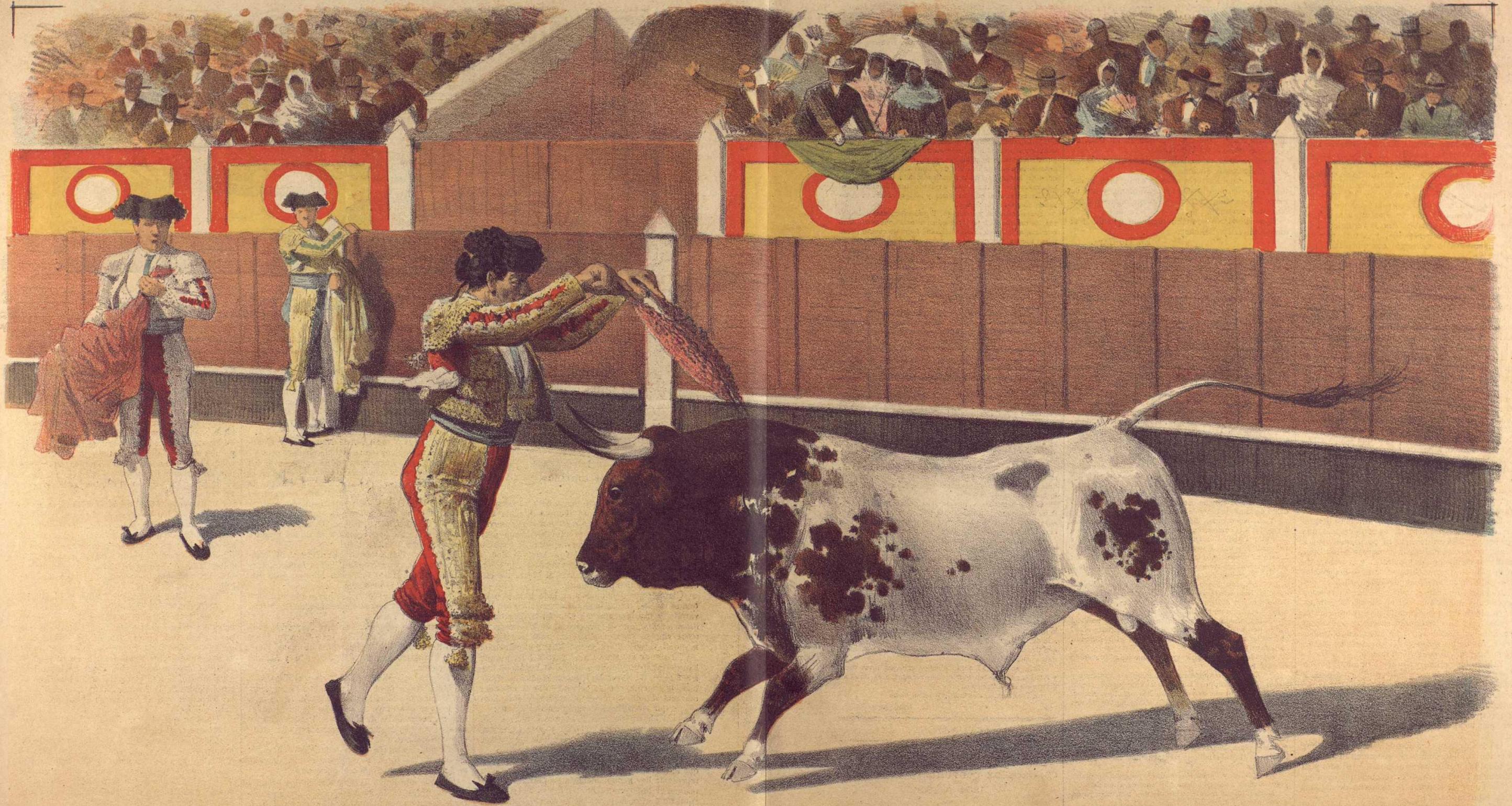
Los aficionados que se han asustado al leer la impugnación de las fiestas de toros del Sr. de Navarrete, nos recuerdan el criado de Hegel.

—Señor de Navarrete; escriba V. una contra-impugnación para devolver la salud a esos cuitados!

Anímese V., que Dios se lo pagará!

D. JERÓNIMO.

LA LIDIA



UNA CARTA DE «EL TÍO CAPA.»

El inteligente revistero de toros de *La Correspondencia de España* nos ha favorecido con la siguiente interesante carta, de la cual nos hemos permitido suprimir ciertos párrafos, sumamente halagüeños para D. Jerónimo, y que éste agradece muy de veras:

Sr. Director de LA LIDIA.

En el número de su popular semanario taurino, correspondiente al día 24 del actual, figura un artículo en el que se da al público cuenta del trabajo que viene practicando, durante la actual temporada, el notable lidiador Salvador Sánchez Frascuelo, y de la escasa cantidad de aplausos que por el mismo recibe como recompensa.

Nada más mesurado que el artículo en cuestión, al que pueden servir de complemento las faenas empleadas por el diestro aludido, en los toros primero y cuarto de la quinta corrida de abono, faenas en las que demostró, una vez más, no sólo la gran confianza en sus facultades, sino la verdadera inteligencia y maestría que posee, y el más perfecto conocimiento de los enemigos con quien tiene que habérselas.

La circunstancia de haber tomado pie para dicho artículo de una apreciación que yo consigné en *La Correspondencia de España* hace algunos días, hace que moleste la atención de los lectores de LA LIDIA con estos apuntes, privándoles quizá de saborear alguno de los doctrinales escritos que en dicho semanario aparecen, y de los que están encargados escritores tan inteligentes como los que asiduamente le prestan su concurso.

Diez y nueve años de constante brega ha necesitado el público de Madrid para reconocer en Frascuelo la perfección del torero y la encarnación más acabada del matador de toros. Si á Salvador, tan ansioso de torear, le hubiesen dicho en la tarde del 27 de Octubre de 1867, al tomar la espada y la muleta del maestro Cúchares, las penalidades que estaba llamado á sufrir, y los calvarios que tenía que atravesar para llegar al lugar que ocupa en la historia del toreo, á buen seguro que hubiera abandonado la profesión; pero los aplausos le entusiasmaron, las heridas de los toros le dieron mayor valor, rayando á veces en la temeridad, y trapasó la meta hasta colocarse en primera fila, y el primero entre los primeros de los que á la lidia de reses bravas se dedican.

Los aficionados lo reconocen, así; pero desgraciadamente, en el número de 13.000 personas que á presenciar las corridas acuden, pocos, poquitos se colocan en su asiento para observar detalle por detalle las condiciones de las reses y el trabajo de los lidiadores. La mayoría se entusiasma mucho más con un accidente cualquiera que entre el público ocurra, que con el mérito de una suerte bien ejecutada; y se apasiona por un diestro determinado, en vez de dar á cada uno lo suyo, y apreciar las cosas que en el redondel suceden, con verdadero conocimiento de causa, y atendiendo á todas y cada una de las razones, del por qué las suertes se practican de un modo y no de otro.

Esto es deplorable, y por ese derrotero la afición se perderá, los diestros se convertirán en ídolos, y cada espectador rendirá al suyo el culto que le parezca, mientras que la verdad no estará nunca en su lugar, desapareciendo lo mejor de las corridas de toros, el arte y la apreciación de las suertes, tanto más lucidas, cuanto mejor las entiendan los públicos.

He de salvar una opinión de *Don Jerónimo*, que no es tan absoluta como él la apunta en su artículo. No todos los banderilleros desconocen su sitio y su obligación; hay honrosas excepciones, que no señalo, por temor de lastimar la modestia de algunos de los interesados. (1)

Para terminar y justificar una vez más la verdad innegable de que de la madera de Francisco Montes es Salvador Sánchez Frascuelo, recordaré el siguiente hecho, ocurrido en Valencia, después de haber toreado éste una corrida en que mató los seis, después de hacer cerca de cuatro meses que no toreada, á consecuencia de la fractura de la pri-

(1) En el artículo titulado *La corrida del lunes*, inserto en el número 3 de LA LIDIA, correspondiente al día 10 del actual, se lee lo siguiente, al juzgar á Frascuelo como director de la lidia:

«Porque con los peones de lidia que hay en la Plaza de Madrid actualmente, y excepción hecha de dos ó tres que los aficionados nombrarán inmediatamente, ahorrándonos ese trabajo, no hay dirección posible.»

Hicimos esa salvada, y no hemos querido repetirla en nuestro artículo *El trabajo de Salvador*, con el objeto de no volver á herir susceptibilidades.—D. J.

mera falanque de un dedo de la mano derecha, que sufrió en Pamplona, al rematar un quite.

Mató Frascuelo los seis toros de otras tantas estocadas y un pinchazo, alcanzando una ovación frenética del público; se retiró á la fonda, y quedóse en ella sin salir á ver á ninguno de los muchísimos amigos que tiene en aquella capital.

Un aficionado de Madrid, tan simpático como inteligente, entró en su habitación, y le dijo:

—Vamos, Salvador, estarás contento?

No—le contestó.

—Pues qué quejas?

—Que hubiera salido mi trabajo más perfecto; no he quedado satisfecho más que en un toro; en el que he brindado á Valentín.

Pues los otros no se han quedado vivos—le replicó el ocurrente aficionado.

—No porque los toros mueran están bien muertos, es preciso que lo salgan de la mano, y que la manga de la chaquetilla vaya sin agremancas á casa. No estoy contento.

Esta fué la elocuente contestación que dió á su amigo, Salvador Sánchez.

EL TÍO CAPA.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 6.ª DE ABONO.—30 DE MAYO 1886.

Toros de D. Antonio Hernández; mucho viento en la plaza, y poco espacio en LA LIDIA; rompió plaza *Rebarbo*; berrendo en negro, estrecho y bien armado; de los picadores de tanda, Cirilo Martínez y Juan Fuentes, tomó nueve varas con mucha voluntad.

Entre Regaterín y Ostión clavaron dos pares y dos medios, siendo aplaudido uno de Regaterín al sesgo.

Salvador, de grana y oro, encontró al toro defendiéndose en las tablas, y lo despachó de media estocada caída y una buena en las tablas, terminando con un descabello, precedido todo de once pases y nueve medios. (Palmas.)

2.º *Asturiano*; negro mulato, bragado y meano, de libras y cornalón. Tomó cuatro varas con bravura y la última con recelo, dió una caída y mató dos caballos.

Mojino clavó dos pares caídos y Manuel Campos uno abierto, todos cuarteando.

Cara-ancha, vestido de verde botella y oro, despachó al toro de un metisaca, echándose fuera, y un horrible sablazado en las costillas, precedido todo de 10 pases. (Silba.)

3.º *Culebro*; castaño oscuro, careto, de libras y abundante de astas, bravo y de poder; acabó recelándose.

Tomó cinco varas, dió tres caídas, mandando en una á Fuentes á la enfermería, y mató un caballo.

Entre Tomás Mazzantini y Galea pusieron un par y dos medios, y Luis Mazzantini, de tortola y oro, despachó al toro de un pinchazo en hueso; otro lo mismo, trasero; otro lo mismo, saliendo desarmado, y una buena: todo á volapié, precedido de 13 pases. (Aplausos.)

4.º *Truquero*; negro zaino, de libras y corto del pitón derecho. Hizo en el primer tercio pelea de toro burriciego, de los que ven de lejos, tomando seis varas, dando una caída y matando un caballo.

Ostión salió de primeras con un gran par de poder á poder, porque el toro se arrancó á coger. Regaterín clavó otro en los rubios, y terminó Ostión con otro superior. (Aplausos.)

Salvador mató al burriciego de una baja, precedida de once pases.

5.º *Lucero*; berrendo en negro, aparejado, botinero y lucero. Tomó, tardeando mucho, pero con empuje, cuatro varas, dando dos caídas y matando dos caballos. Manuel Campos clavó un par de sobaquillo, desigual; Mojino uno trasero, y Campos medio, al relance.

Cara-ancha, después de quince pases, dió un pinchazo bajo, otro ídem sin soltar, y una estocada ida, que bastó para que se echara el toro.

Cerró plaza *Madrileño*; negro zaino, grande y cornalón. Tomó éin voluntad seis varas; dió dos caídas y mató un caballo.

Entre Galea y Tomás Mazzantini le pusieron dos pares y dos medios, correspondiendo los enteros al primero.

Mazzantini dió muerte al toro de dos metisacas bajos, y una tra-era y algo caída.

RESUMEN.

Los toros de D. Antonio Hernández corridos ayer tarde, no darán gran lustre á la ganadería. Exceptuando el primero, que tras salir barbeando las tablas se desengañó pronto y fué muy voluntario, los demás se acobardaron con el castigo, aunque demostrasen bravura y poder como el tercero en cuatro varas, de cinco que tomó.

Pero si los toros no dieron margen á niágun incidente notable, en cambio, los apasionados y los aficionados de Villamelón se encargaron de ejercer con gran largueza la ley de las compensaciones, como verán los curiosos lectores á continuación:

Salvador.—Se encontró á su primer toro defendiéndose en las tablas, aplomado y decidido á no dejarle matar. La faena de muleta que empleó Frascuelo, fué la que se usa con los toros que no quieren, esto es, sujetarlos á su querencia, castigarlos en ella, sin huir, y esperar á que se igualen. Media estocada y una entera en las tablas, algo caída la primera, y en los rubios la segunda,

quedándose con la muleta el toro en las dos, por consentir el matador á un bicho que no quería verle en la cara, dieron cuenta de la res, á la cual descabelló Salvador á la primera con gran lucimiento, después de haberle quitado el estoque con la mano. Hubo aplausos y cigarros, y nadie silbó, aunque parezca mentira.

Pero llegó el segundo toro, que era burriciego de los que ven de lejos, lo cual quiere decir que *de cerca se topan*; y Salvador, previendo que si no afianzaba á la primera al toro, se exponía á aburrir al público, mucho más cuando el toro no le dejaba colocarse, porque esto era imposible en un toro que no le veía, se arrancó á matar cuarteando de intento y afianzó al burriciego á la primera con un golletazo, dado á conciencia de que iba á ser tal.

¡Y aquí fué ella! En cuanto los enemigos irreconciliables y los aficionados de Villamelón vieron que el toro se desangraba por la boca, cayeron todos como una avalancha sobre Frascuelo. ¡Con qué saña, con qué desordenado apetito, con qué fruición de Zoilos se pusieron á silbar, mientras la mayoría de la plaza protestaba indignada, con sus aplausos, contra aquel atentado incalificable, en el cual la ceguera, el odio africano y la ignorancia se abrazaban con el mayor frenesí!

Que el toro era burriciego. Y qué saben esos caballeros, de toro burriciego? Qué saben ellos lo que es un toro burriciego? Estaban los desdichados fuera de cuenta, como quien dice, al ver que pasaba una y otra tarde, una y otra corrida, sin que pudieran meter mano á Frascuelo. Se contentaban con no aplaudir y reventar de rabia en su interior. Pero ayer llegó el parto, sintieron los últimos dolores los de la impulsión, y se pusieron á silbar con el frenesí del hambriento á quien después de seis corridas de dieta se le presenta un mendrugo de pan en que saciar su apetito.

Que esto lo hubieran hecho al ver á Frascuelo huir ó torear mal un toro manejable, santo y bueno. Nosotros les hubiéramos ayudado; pero desconocer, con falta absoluta de sentido común, que á los toros como el 4.º de ayer, hay que matarlos como lo mató Salvador, esto es, afianzándolos á la primera para hacer breve la lidia, eso revela tal saña ó tal ignorancia, que nadie que vele por los fueros de la primera plaza de España, puede dejar pasar sin protesta.

Si se hubiera tratado de algún otro matador, es seguro que los que silbaron ayer se hubieran llenado la boca de exclamar: ¡Qué inteligencia! ¡Qué arte! ¡Qué recursos! Estos son los toros y esta la Plaza de Madrid; mejor dicho, estos son los que quieren convertir la Plaza de Madrid en odioso palenque de personalidades que hará desaparecer de la corte á todos los toreros de vergüenza. Y basta por hoy.

Salvador estuvo como siempre en los quites. En la dirección, mejor que otras veces, hasta el 6.º toro, en cuya lidia permitió que, en el primer tercio, hiciera cada peón lo que se le antojase.

Cara-ancha.—Movido pero valiente con la muleta en sus dos toros. Infernal al herir. ¡Qué ocasiones desaprovecha José para recibir las grandes ovaciones á poca costa! Sr. Cara-ancha; no tiene V. perdón de Dios.

Mazzantini. Fresco con la muleta dentro de los escasos recursos que ésta presenta al matador. Con el estoque arrancó largo, pero derecho en el primer toro, y fué aplaudido. En el segundo muy despegado al herir, echándose fuera muchísimo y haciendo un trabajo que no está en relación con sus exigencias materiales. Y como es muy posible que el público le tratara lo mismo, aunque ganara 7 reales por corrida, adelante con los faroles, que los silbidos no se oyen cuando se cobra la nómina.

De los banderilleros, el Regaterín y Ostión. Á Mojino le hicieron una ovación porque clavó dos pares bajos, uno á la derecha y otro á la izquierda. Es de los banderilleros que tienen bula, lo cual no obsta para que sea valiente y quiera quedar bien.

Cirilo se estrechó como picador más que otras veces y Agujetas estuvo tan guapo como siempre. Los toros no dieron de sí para lucirse.

La Presidencia, acertada. La plaza, llena.

D. JERÓNIMO.

ANUNCIOS.

EL FRAILE DEL RASTRO,
CUADROS DE COSTUMBRES POPULARES,
1804 Á 1808,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

En la presente semana se pondrá á la venta este interesante tomo, y serviremos los pedidos á nuestros correspondientes.

EN PREPARACIÓN.

LAGARTIJO Y FRASCUELO
Y SU TIEMPO

POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.